

Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas: Evidencia cualitativa de Niños del Milenio

El análisis de las percepciones de niños y niñas, y de las diversas situaciones que enfrentan familias urbanas y rurales que participan en el estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio (NdM), muestra que el cuidado infantil es una actividad familiar y femenina. Además, la precariedad económica en la que viven estos niños los expone a sentimientos de desprotección.

Vanessa Rojas Arangoitia, investigadora asociada de GRADE

Según cifras de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) del 2010, en el Perú las mujeres dedican casi el doble de tiempo al trabajo doméstico no remunerado —cuidar a otras personas, lavar, cocinar, limpiar— en comparación con los hombres. En relación con el cuidado de bebés, niños y niñas, y adolescentes (NNA), los hombres dedican incluso menos de la mitad del tiempo que las mujeres: 5 horas con 49 minutos a la semana versus 12 horas con 14 minutos, respectivamente. Estas cifras reafirman la feminización de los cuidados en el hogar.

Las medidas para enfrentar la emergencia sanitaria por el COVID-19 en nuestro país, como en muchos otros países de la región y el mundo, evidenciaron las tensiones preexistentes entre la vida familiar y laboral. El documento de investigación en el que se basa esta publicación aborda dos preguntas: ¿cómo cuidan a sus hijos las familias vulnerables que viven en pobreza? y ¿de qué manera las limitaciones que estas familias enfrentan para ejercer el cuidado impactan en el bienestar de los niños y niñas?

1) El cuidado de la infancia

Los *shocks* experimentados por las familias de NdM —asociados con la separación de la pareja, la muerte de algún familiar o la migración— produjeron cambios en las estrategias de cuidado. A lo largo de los 10 años de seguimiento a los NNA y sus familias, observamos que el cuidado recaía principalmente sobre la madre y se complementaba con el apoyo de otras mujeres del entorno familiar.

Este cuidado podía modificarse según la dinámica de la familia. Así, por ejemplo, en la zona urbana, el rol de las abuelas fue importante. No obstante, ante *shocks* que afectaban su presencia como cuidadoras —como una enfermedad o el fallecimiento—, las niñas o niños se quedaron a cargo de sus hermanas mayores, menores de edad también, o de otros familiares. En la zona rural, se recurre mayoritariamente a las hijas mayores, quienes cocinan, limpian y se encargan de alimentar a los hermanos

menores, así como de apoyarlos académicamente.

El cuidado a cargo de menores de edad plantea un cuestionamiento importante señalado por Pérez (2019): al ser una tarea feminizada, termina por recaer en otras mujeres en una condición de mayor vulnerabilidad. En este caso, menores de edad que cuidan a otros niños menores que ellas.

Estas estrategias describen un sistema de cuidado privado que se desenvuelve en el entorno familiar. Como tal, es un sistema cambiante y frágil frente a eventualidades como la muerte o la mudanza de las personas que cumplen un rol complementario en esta tarea. Las mujeres que fueron el soporte para las madres de esta muestra no siempre pudieron dedicar toda su atención al cuidado. Las abuelas y tías tenían que atender a sus propias familias, y las hijas mayores crecieron y dejaron de ser un soporte en el cuidado de sus hermanos más pequeños. Estos cambios, sin duda, afectan la percepción de bienestar de los niños y las niñas, quienes mencionan que se sienten desprotegidos o solos.

2) ¿Cómo perciben los NNA el cuidado que reciben?

A partir de sus propias experiencias, los NNA perciben que el cuidado no es una relación automática entre madres e hijos. Comprenden que esta es una tarea que puede resultar ardua o compleja para sus cuidadores. En el área urbana, principalmente, reconocen la relevancia del trabajo de sus madres para el sustento familiar. No obstante, cuestionan los límites que experimenta su red de cuidados, pues a pesar de que cuentan con atención, se autoperceben solos o desprotegidos.

Cuando mi papá se fue, ya estábamos tranquilos, pero mi mamá estaba trabajando todo el día estaba [...] Yo me iba sola a almorzar donde mi abuelita, abajo, pero un rato nomás. Ella tenía sus cosas que hacer, ya luego subía [hace referencia a su casa, que queda en la parte alta de un cerro] [...] Después [a los 12 años], mi hermana trabajaba todo el día, yo sola estaba. Nadie paraba conmigo, a veces me iba a hablarle a la vecina y ella me abrazaba [...] Ahora [a los 15 años], mi otra hermana [dice su nombre] es como si fuera mi mamá, pero yo tengo una mamá y ella no ha estado, mi mamá no me cuidaba, tenía que trabajar todo el día [...]

—¿Y eso crees que te afectó?

—Mmm... creo que, si mi mamá hubiera estado más conmigo, yo hubiera sido diferente [...] No hubiera tenido enamorado, Siento eso, quizá no hubiera tenido esa necesidad, no hubiera repetido [el año escolar].

Esmeralda, 15 años, caso urbano

Eventos como la migración o el fallecimiento de uno de los miembros de la red de cuidado del NNA resultaron desestabilizadores. Se percibe, entonces, la pérdida de un recurso para el cuidado. En el caso de las familias rurales, observamos que la migración de las hermanas mayores a cargo del cuidado de los niños y niñas de los estudios de caso marcó un momento importante en sus vidas.

—Cuando se ha ido mi hermana.

—¿Qué pasó?

—No me gustó, le extrañaba. Yo nomás me quedaba con mi hermano. —¿Pero tu hermano te cuidaba?

—No es lo mismo, con mi hermano mucho discutíamos. Malito es él, ella con cariño me hacía entender.

—¿Qué pasó cuando se fue?

—Nosotros solos nomás estábamos, más teníamos que hacer. Íbamos cocinando algunas cosas para ir avanzando y ayudar a mi mamá [...] poníamos a hervir papitas, otra cosa no sabíamos [ríe].

Héctor 15 años, caso rural

A lo largo de su infancia, los NNA reconocen el cuidado como una práctica mayoritariamente femenina, lo que marcaría —de alguna manera— las aspiraciones de las niñas. Ellas perciben que su identidad como mujeres está íntimamente ligada al cuidado, así como a una postergación de su desarrollo personal o profesional.

Voy a tener que ser más mamá antes que mujer; mis hijos siempre van a estar antes que yo, yo voy a tener que cuidarlos [...]. Seguro que mi pareja me va a ayudar en sus días libres, pero no tanto [...]. Será, pues, como todo hombre, que siempre es más su trabajo.

Lupe 16 años, caso urbano

—Un hijo te priva de muchas cosas, porque a todos lados tienes que ir con tu hijo. Es difícil trabajar, creo, cuando tienes hijos.

—¿Cómo crees que harás?

—No sé, mi mamá me ayudará [risas]. Cuando es chiquito, tendré que cuidarlo no más.

Rosa, 16 años, caso rural

—A mi hijo yo lo cuidaría diferente, pasaría más tiempo con él. No como yo. Quisiera jugar con él, aconsejarle, que se sienta más acompañado.

—¿Y cómo vas a hacer con tu trabajo?

—Sí, pues, no sé.

Diego, 15 años, caso urbano

Hombres y mujeres perciben un conflicto entre su desarrollo personal y el bienestar relacionado con el ejercicio del cuidado. Al parece, reconocen que las carencias de sus propias redes de cuidado no les permiten mucho margen para el cambio, por lo que les toca adaptarse a las normas sociales de género de proveedor y cuidadora.

Análisis & Propuestas



Foto: Raúl Egusquiza/Niños del Milenio



Foto: Sebastián Castañeda/Niños del Milenio

Las voces de los NNA participantes en el estudio nos dicen que (i) se requiere contar con redes de cuidado más allá del entorno familiar; (ii) es necesaria una política pública respecto a la conciliación entre la vida laboral y familiar, que considere la informalidad laboral; y (iii) es urgente abordar las normas sociales de género en relación con el cuidado, pues es sobre la base de estas que se reproducen y arraigan las inequidades en el fuero doméstico.

3) Avances y limitaciones en la política pública sobre cuidado infantil

Si bien aún no se cuenta con una política nacional de cuidados, existe un Plan de Fortalecimiento Familiar (PLANFAM 2016-2021) vigente. Este documento busca promover, de manera multisectorial, políticas y programas sociales para reforzar a las familias en sus funciones, reconociendo que el cuidado es una de ellas. No obstante, el plan le otorga al Estado un rol principalmente comple-

mentario y no responsable de fortalecer a las familias para que estas asuman las tareas de cuidado.

Durante los últimos años, se han hecho esfuerzos para legislar en favor de la conciliación entre la vida familiar y laboral. Sin embargo, algunas políticas podrían estar cimentando la inequidad de género y arraigando la feminización del cuidado. Por ejemplo, las diferencias entre las licencias de maternidad y paternidad reproducen los roles tradicionales de género y no apuntan a una corresponsabilidad de cuidado real. Así, el hombre es quien debe volver al trabajo y la mujer quien debe quedarse en casa al cuidado de los hijos.

Además, las leyes laborales benefician al sector formal de trabajo, que no representa a más del 30% de la población. Por lo tanto, urge pensar en formas alternativas de cómo va a atender el cuidado la gran mayoría de familias que trabajan de manera independiente.

En relación con los programas públicos, creemos que se debe impulsar un cambio cultural respecto a los roles de género. Ello con el fin de fomentar nuevas percepciones sobre lo que significa el compromiso familiar, tanto para los hombres como para las mujeres. La evidencia de los programas sociales como Cuna Más muestra que se hacen esfuerzos para incorporar un enfoque de género. No obstante, se requiere un empeño aún mayor para descentrar el cuidado del ámbito femenino.

De acuerdo con la literatura que puede revisarse en el documento de investigación, los cuidados constituyen un asunto socio-político, dado que son indispensables para la reproducción de la sociedad. Por ello, se considera necesario apuntar la presencia de cuatro actores como proveedores de cuidados de manera equitativa: el Estado, la familia, el sector privado y la sociedad civil. Estos actores no solo deben participar en la gestión del cuidado, sino promover un cambio paulatino en los estereotipos de género asociados a este.

Recomendaciones de política

Es urgente implementar políticas públicas dirigidas a la formalización de las tareas de cuidado. Asimismo, se requiere una política nacional en la que se considere también el cuidado de los más vulnerables, como los NNA en situación de pobreza y pobreza extrema.

- Es necesario virar las actuales directrices de la política nacional para asumir que el cuidado no solo le compete a la familia, sino que el Estado, el mercado y la sociedad civil juegan un papel importante.
- Se requieren leyes y políticas claras, que realmente apunten a la deconstrucción del cuidado como responsabilidad netamente femenina. Así, las políticas deben partir del supuesto de que lo que hoy es responsabilidad de las mujeres —el cuidado— debería ser compartido por los hombres, de modo que el trabajo para el sostenimiento de la familia sea también asumido tanto por ellos como por ellas. Para contar con evidencia que avale la toma de decisiones se requiere la actualización de la ENUT y más investigaciones que permitan comprender en profundidad la diversidad de las dinámicas familiares y las normas sociales de género asociadas al cuidado.
- Se requiere invertir en comunidades seguras, en las que los NNA puedan desenvolverse, y también en servicios de cuidado de calidad. La incorporación del cuidado en la agenda de los gobiernos locales y regionales es importante, pues permite atender la diversidad familiar, además de contribuir al reconocimiento de los cuidados en la reproducción social.
- Resulta importante que desde el Estado peruano se continúe trabajando para impulsar la legislación de un Sistema Nacional de Cuidados basado en evidencia.
- Desde la propuesta educativa, corresponde defender el enfoque de género, que justamente propone cuestionar los roles tradicionales que influyen en la reproducción de la feminización del cuidado.
- Los programas o servicios de cuidado deben considerar acciones de involucramiento de actores masculinos —no solo padres de familia— para contribuir a la redistribución de los cuidados y, de este modo, a la reducción de las inequidades.

Este documento de políticas se basa en los hallazgos de Vanessa Rojas, publicado como Documento de Investigación 113 de GRADE, «Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas. Evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio».

Esta publicación se llevó a cabo con el financiamiento de Old Dart Foundation (ODF). Niños del Milenio (Young Lives), es financiado principalmente por el Departamento de Desarrollo Internacional de Reino Unido (FCDO) y UNICEF.

Análisis & Propuestas explora temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y plantea recomendaciones de políticas públicas. Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Para descargar este **Análisis & Propuestas** y otras publicaciones de GRADE, visite www.grade.org.pe/publicaciones

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°200811794.

Referencias

- Pérez, Leda (2019). La economía del cuidado, mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina. Lima: Universidad del Pacífico.